

so, y de manera particular lo que muchos consideran su obra cumbre: los *Episodios nacionales*, que se leen como una sola novela portentosa, rizomática y total, del que el lector emerge con una sensación de haber asistido al XIX español por entero. Vargas Llosa diseccionada así –no encontramos mejor definición– una de las obras monumentales de la narrativa en español y aunque a veces nos advierte de la pobreza o debi-

lidad de alguna de sus novelas, de otras habla con tal entusiasmo que provoca en el lector leer, releer o descubrir al gran escritor que fue Pérez Galdós, lo cual lo convierte no solo en una guía para conocer su obra, sino en un homenaje a la pasión incombustible por la literatura.
–JORGE EDUARDO BENAVIDES.

Mario Vargas Llosa, *La mirada quieta* (de Pérez Galdós), Barcelona, Alfaguara, 2022.

Los ingleses y el continente

¿POR qué siempre, a lo largo de las épocas, ha sido admirada Gran Bretaña? Una admiración que tiene mucho más mérito que otras ya que como nos recuerda el gran experto en anglofilia, erudito refinadísimo y reconocido, *flâneur* de libros, gestas, particularismos e idiosincrasia no pocas veces necesitada de traducción, así como impagable retratista de personajes únicos e irrepetibles autóctonos, Ignacio Peyró (Madrid, 1980), autor de la actual y magnífica recopilación de ensayos *Un aire inglés* (Fórcola), se trata de un amor con poca ida y vuelta. Es decir, un amor muchas veces rechazado, visto con sospecha y casi desagrado. Como una rara pesadez llegada de «ese horrible país llamado extranjero»: «No pocos –escribe Peyró– ter-

minarían por recorrer el camino de la subyugación al odio tras comprobar que “el resultado de la anglofilia es una amor rechazado”, en tanto que los británico, según John Lukacs, “suelen alejar de sí a las gentes que los admiran”».

Inventores y exportadores del parlamentarismo a pueblos mucho más barbarizados, o al menos reacios al orden que proporcionan ciertas instituciones con el propósito de regular la vida en sociedad, alejándose de este modo lo más posible de la selva, el prestigio de lo *brit* entre las élites europeas –como afirmaría Ian Buruma, citado por Peyró– se ha vivido apasionadamente, sin interrupción, «desde Voltaire a Churchill». El siglo XIX, en el que los viejos atlas extendían de forma abrumadora el do-

